

CONTROVERSIAS SOBRE EL SUBCONSUMO Y LA ACUMULACIÓN

PARTE I: ANTECEDENTES A LA DISPUTA ENTRE
D. RICARDO Y T.R. MALTHUS

INFORME

Uno de los puntos de mayor controversia en la historia del pensamiento económico está relacionado con las tesis del subconsumo y las teorías sobre la demanda efectiva derivadas de ellas. Hoy día la forma genérica de esta contienda la podríamos sintetizar en las posturas de aquellos que toman claro partido por estimular a través de la intervención monetaria o la inversión pública a la inversión privada (vía efecto multiplicador), para aprovechar de forma más eficaz los recursos ociosos y la de aquellos que la consideran una falacia ya que a la larga implica un desvío de recursos que se podrían canalizar más eficientemente por las propias señales que envía el mercado. Nuestra intención es realizar un breve recorrido sobre viejas ideas que aún hoy son motivo de enfrentamiento teórico y partidismo práctico que nutrieron conceptualmente las principales contiendas científicas de principios del siglo XIX, como la desarrollada entre J. Mill y W. Spencer, y la más afamada entre D. Ricardo y T.R. Malthus.

Retrocediendo a los siglos XVI y XVII, los principales exponentes de la escuela Mercantilista, en particular la tardía, enfatizan la balanza comercial favorable como fuente de riqueza, resaltan positivamente el consumo, aunque solo de aquellas producidas en el Reino, y condenan a la frugalidad y el ahorro, entendiéndolo como un drenaje de dinero en circulación. Por ejemplo, J.M. Keynes en el capítulo 23 dedicado a las doctrinas mercantilistas en la Teoría General... (1936) toma la siguiente cita de N. Barbon en *Discourse of Trade* (1690):

“la prodigalidad es un vicio, perjudicial al hombre pero no al comercio...la avaricia es un vicio, perjudicial tanto al hombre como al comercio.”¹ (Keynes 1936, 344)

Popularizada por Mandeville en “*The Fable of the Bees or, Private Vices, Publick Benefits.*” (1723), la cual fue ferozmente criticada entre ellos por Francis Hutcheson uno de los padres de la filosofía moral escocesa. Aunque sería el propio N. Barbon quien sentaría las bases de una teoría del interés basada en el ahorro al realizar:

“el trascendental enunciado: << En general se refiere el interés al dinero... pero eso es un error, pues el dinero se paga por el capital [stock]>>, es << la renta del capital, y es lo mismo que la renta de la tierra; el primero es la renta del capital trabajado o artificial [artificio humano]; la segunda es la renta del capital no trabajado, o natural.>> Para entender la historia de la teoría del interés durante todo el siglo XIX y hasta durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, es absolutamente imprescindible darse plenamente cuenta lo que significa aquel enunciado” (Schumpeter 1954, 381)

Si una de las principales preocupaciones de la literatura de la época era la causa de la Riqueza de las Naciones, era naturalmente lógico que surgiera la idea sobre la influencia que ejerce toda riqueza pasada (*stock* de capital) sobre la generación de riqueza futura. Siguiendo esta idea, lo que realmente tiene el prestamista en último término son bienes de alguna clase, “el dinero es simplemente un velo” tras el cual se ocultan las verdaderas relaciones reales.

¹ En el original: “*Prodigality is a Vice that is prejudicial to the man, but not to Trade. Moreover, covetousness is no longer considered a deadly sin, but an economic problem...prejudicial both to man & Trade... it starves the Man and breaks the Trader... a Conspiracy of the Rich Men to be Covetous, and not spend, would be as dangerous to a Trading State, as a Foreign War ... they would make the Nation poor*” (N Barbon 1690, 62-63).

El pensador Fisiócrata Turgot (*Réflexions sur la formation et la distribution des richesses*, 1766) desarrolló aún más esta idea aprovechando el concepto de “avances de capital” de Cantillon y Quesnay para formular que el capital arroja interés “porque salva el hiato temporal entre el esfuerzo productivo y el producto” (Schumpeter 1954, 385), iluminando de un modo nuevo las proposiciones que afirman que el tipo de interés es el “*thermomètre*” de la abundancia relativa de capital real (es decir que tiene una correlación negativa con la masa de ahorros) y que mide el grado en el cual se puede llevar a cabo la nueva producción. A propósito de ello destaca Schumpeter:

“...la teoría de Turgot ha resultado casi inverosímilmente resistente. Es dudoso que A. Marshall la haya rebasado, y es seguro que no la superó J.S. Mill. Sin duda Böhm-Bawerk le añadió una rama nueva, pero en lo sustancial suscribió la tesis de Turgot... la gran mayoría de economistas no sólo engulló la teoría, sino que se tragó a la vez el anzuelo, el sedal y la plomada. Como si Law no hubiera existido (y como si no hubieran existido tampoco otros autores), un economista tras otro repitió que sólo el ahorro (voluntario) crea capital. Y un economista tras otro pasó tranquilamente, sin plantearse problemas, sobre aquel adverbio ‘*immediately*’. Pero por benévolas que sean las interpretaciones que hoy se apliquen, eso equivaldría a decir que toda decisión de ahorrar coincide con una correspondiente decisión a invertir, de modo que el ahorro se transforma en capital (real) prácticamente sin tropiezo y de modo natural... No le hará falta al lector cansar mucho la imaginación para darse cuenta de la diferencia que habría supuesto para la historia de las doctrinas el que desde el primer momento se hubiera registrado la posibilidad – probabilidad en las situaciones depresivas – de obstáculos que pueden paralizar el mecanismo descrito por Turgot y hacer que el ahorro se convierta en un perturbador del proceso económico, o sea, posiblemente en un destructor, en vez de un creador, de aparato industrial. Esa admisión habría quebrado la punta de los ataques modernos a la teoría, y habría hecho de ésta un análisis más eficaz incluso de la situación para la cual es completamente verdadera. La negativa a reconocer el hecho es poco disculpable, pues sus elementos se encontraban ya en economistas anteriores y en contemporáneos, especialmente en los Maximes de Quesnay.” (Schumpeter 1954, 377-378)

En términos generales, los principales exponentes del Mercantilismo, acorde con su tiempo, ven en el comercio la fuente de acumulación. El atesoramiento, no el ahorro, es condenable al retirar dinero en circulación. En este sentido, en dicha etapa se comienzan a desarrollar las primeras conexiones entre el análisis monetario y los agregados sociales, donde subyace la intuición de la vitalidad de la vida económica, la división de las labores, los procesos acumulativos y la interdependencia de los agentes.

Algunas pinceladas de estos razonamientos aparecen en autores de dicha época como Becher “*Politische Discurs*” (1668) quien centra su esquema analítico en el gasto y el consumo de la población como el primer motor u “alma de la vida económica” (Schumpeter 1954, 330). Del mismo modo, en Potter (1650) existe un razonamiento análogo pero indirecto donde un aumento de la cantidad de dinero provocará un aumento proporcional en la tasa de gasto y de la producción. Similar razonamiento tiene John Law (1705), quien anticipó la idea moderna de la administración de la moneda y el crédito como medio para dirigir el proceso económico.

A diferencia de los Mercantilistas, los Fisiócratas aplican una visión más acorde a sus circunstancias locales e históricas. Los métodos de producción más avanzados de la época se habían aplicado con éxito en el campo agrícola y la estructura social de la Francia del siglo XVIII fomentaba en el campo de la manufactura la producción de artículos de lujo. Bajo estas circunstancias resulta lógico que la productividad agrícola y la reinversión de los excedentes (*produit net*) en dicha área constituirían en esencia el empleo más eficiente de los recursos para acrecentar la riqueza nacional. Las sugerencias de éstos sobre reglas administrativas y preceptos morales se ajustaba más adecuadamente al aumento del

valor monetario de la producción agrícola, y en segundo término al equilibrio entre el gasto productivo e improductivo.² La *théorie du luxe* condenaba activamente el gasto suntuario ya que desviaba recursos que podían ser invertidos en la actividad agrícola.³

Se podría aseverar que, al centrar su preocupación en la maximización de la tasa de crecimiento de la riqueza nacional, el servicio prestado a A. Smith y sus sucesores sería mayor que a los diversos teóricos del subconsumo de finales del siglo XVIII y del XIX.⁴ No obstante, al realizar una analogía del funcionamiento de la economía con los órganos y vasos sanguíneos comunicantes del cuerpo humano, ideas que se desarrollaron a partir del *Tableau* de Quesnay, cualquier perturbación o distorsión de los procesos reproductivos podía tener consecuencias significativas en el funcionamiento del sistema. Así, por ejemplo, el ahorro estéril (*des épargnes stériles*) es nocivo ya que interrumpe el flujo de la actividad económica. Innegablemente la concepción de la economía como un proceso de circulación y reproducción que puede sufrir interrupciones o desajustes será uno de los fundamentos sobre la que se apoyarán las diversas teorías posteriores del subconsumo.

Adam Smith, que se nutrió tanto de la tradición moral del iluminismo escocés como de los Fisiócratas, supo traducir dicho conocimiento a las necesidades de su tiempo, a la vez que ampliaba nuestro saber sobre la naturaleza moral del hombre. Intuyó acertadamente “el rol vital” que desempeñaría la acumulación de capital en la Inglaterra de la revolución industrial. Por tanto, en la filosofía de Smith el hombre frugal (*parsimonious man*) es un bienhechor público cuya acción enriquece a la nación mientras que el derrochador es un enemigo del pueblo. No obstante, su amplia y profunda visión de la realidad le permitieron no llevar al extremo este razonamiento, percibiendo que es necesaria una cierta armonía entre el ritmo de acumulación, la producción y el consumo, siendo

² “...the Physiocrats were primarily interested in the problem of the maximisation of the rate of increase in national wealth. The prosperity of the country, they believed, depended to a large extent upon the size of the <<disposable revenue>>, or surplus over paid-out costs of production, which was yielded in agriculture, and upon the proportion of this net revenue which was annually converted into capital. The Physiocratic theory of consumption was directly related to this fundamental view of the economic problem. In essence, it amounted to a set of administrative rules and moral precepts designed, first, to assist in increasing the monetary value of the produce of agriculture, and second, to bring about a proper balance between productive and unproductive expenditure out of the produit net.” (R.L. Meek 1951, 230)

³ “But some kinds of conspicuous consumption are to be preferred to others, and a further distinction has to be made between *faste de consommation* and *faste de décoration*. Generally speaking, the former is to be preferred to the latter. *Faste de consommation*-the conspicuous consumption of primary produce-is healthy in so far as it helps to increase the *bon prix*. *Faste de décoration*-the conspicuous consumption of manufactured products-is less healthy, since, although the expenditure ultimately finds its way back to the productive classes, it does so burdened with all sorts of commercial costs. A hierarchy of permissible expenditure out of the produit net was thus erected. The most admirable type of expenditure was, of course, capital investment in agriculture. Until a state of capital saturation in agriculture is reached, as much as possible of the produit net should be spent in improving the land. And when agriculture is *dégradée*, *faste de décoration* is little better than a theft from society. The next most patriotic type of expenditure is *faste de consommation*, which should be so directed as to return their wealth to the productive classes as quickly as possible, and as little as possible burdened with incidental expenses. Thirdly, there is *faste de décoration*, when this does not constitute *luxe*” (R.L. Meek 1951, 234)

⁴ “The *théorie du luxe*, with its distinction between productive and unproductive expenditure out of revenue, was much more useful to Smith and Ricardo than it was to the under-consumptionists. And from the theory of the *bon prix* the under-consumptionists could garner little except a few rather vague aphorisms concerning the stimulating power of increased consumption -aphorisms which the English under-consumptionists could have found (and sometimes did find) much nearer home.” (R.L. Meek 1951, 235)

este último “*the sole end and purpose of all production*” (Meek 1951, 238). Así, observaba Smith en el libro I, Cap. VII de la Riqueza de las Naciones (1776) que debería existir una cierta armonía natural entre lo que se produce y lo que se demanda efectivamente:

“The quantity of every commodity brought to market naturally suits itself to the effectual demand. It is the interest of all those who employ their land, labour, or stock, in bringing any commodity to market, that the quantity never should exceed the effectual demand; and it is the interest of all other people that it never should fall short of that demand.” (A. Smith 1776, 64-65)

La demanda efectiva es por tanto sólo aquella que está dispuesta a pagar todo el valor de la renta, el trabajo y el beneficio, distinguiéndola de la demanda absoluta:

“The market price of every particular commodity is regulated by the proportion between the quantity which is actually brought to market, and the demand of those who are willing to pay the natural price of the commodity, or the whole value of the rent, labour, and profit, which must be paid in order to bring it thither. Such people may be called the effectual demanders, and their demand the effectual demand; since it may be sufficient to effectuate the bringing of the commodity to market. It is different from the absolute demand. A very poor man may be said in some sense to have a demand for a coach and six; he might like to have it; but his demand is not an effectual demand, as the commodity can never be brought to market in order to satisfy it.” (A. Smith 1776, 63)

En Smith el atesoramiento prácticamente no tiene cabida, salvo como fenómeno patológico. Aquella porción de las rentas que en un año eran ahorradas serían consumidas casi tan inmediatamente como aquella parte destinada al consumo.⁵

“That portion which he annually saves, as for the sake of the profit it is immediately employed as a capital, is consumed in the same manner, and nearly in the same time too, but by a different set of people, by labourers, manufacturers, and artificers, who reproduce with a profit the value of their annual consumption.” (A. Smith 1776, 359)

Este teorema, que podríamos denominar de Turgot-Smith⁶, llegaría hasta nosotros a través de sus discípulos, como por ejemplo James Mill el cual en *Commerce Defended* (1808) señalaba:

“No man, if he can help it, will let any part of his property lie useless and run to waste. Nothing is more clear, than that the self-interest of men, ever has impelled and ever will impel them, with some very trifling exceptions, to use every particle of property which accrues to them, either for the purpose of immediate gratification, or of future profit. That part, however, which is destined for future profit, is just as completely consumed, as that which is destined for immediate gratification.” (J. Mill 2006, 5)

O también con la elegancia que caracterizaba a A. Marshall señalaba en *The Pure Theory of Domestic Values* (1879):

⁵ Sin embargo, señala Keynes: “Hasta el mismo Adam Smith era extraordinariamente parco en su actitud hacia las leyes sobre la usura; porque comprendía perfectamente que los ahorros individuales pueden ser absorbidos, bien por la inversión o por las deudas, y que no hay seguridad de que encuentren salida en la primera” (Keynes 1936, 338)

⁶ Tal como lo definiera Schumpeter en *Historia del Análisis Económico* (1954)

“Es un axioma económico conocido el de que un hombre compra tanto trabajo y mercancías con aquella porción de su ingreso que ahorra como la que compra con aquella otra que dice que gasta” (J. Robinson 1968, 65)

Dicho axioma sería la punta de lanza de las primeras reacciones elaboradas que intentaban mostrar las limitaciones a la acumulación de capital. El fisiócrata German Garnier, traductor francés de la obra de Adam Smith, en *Abrégé des Principes d'Economie Politique* (1796) discernía frente a esta impresión, ya que si bien la riqueza individual podía verse favorecida por el ahorro no así la riqueza de la nación, la cual dependía mayormente de la expansión del consumo. Igualmente Lord Lauderdale, en *An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth, and into the means and causes of its increase*, (1804) objetaba el énfasis depositado en la frugalidad para ampliar la acumulación sin prácticamente ningún límite y desarrollaba una de las primeras teorías acerca de la sobreproducción tecnológica.

Un antecedente significativo e incluso muy cercano en el tiempo a la famosa disputa teórica sostenida entre D. Ricardo y T.R. Malthus, será la mantenida entre William Spence y James Mill. W. Spence, al igual que el cuerpo principal de la doctrina fisiocrática, considera como fuente de valor a la Tierra: “*As the whole revenue of a country...is derived from its land*”. Y los Terratenientes, los receptores de dicha riqueza: “*...and as the class of land-proprietors are the recipients of this revenue*”, por ello, y ya desviándose claramente de las doctrinas fisiocráticas, el gasto de éstos se derrama favorablemente al resto de la economía mejorando así las condiciones para la creación sostenible de la riqueza:

“It is clear then that expenditure, not parsimony, is the province of the class of land proprietors; and that it is upon the due performance of this duty by the class in question, that the production of national wealth depends. And not only does the production of national wealth depend upon the expenditure of the class of land-proprietors, but for the due increase of this wealth, and for the constantly progressive maintenance of the prosperity of the community, it is absolutely requisite that this class should go on progressively increasing its expenditure” (J. Mill 2006, 4)

En síntesis la visión de Spence es básicamente que la tierra es la fuente de la riqueza y el resto de las clases ajenas a la propiedad de la misma, en su caso los hacendados de manufacturas y clases improductivas, dependerán de cuán dispuestos estén los dueños de ésta en consumir sus rentas. Argumento al que se opone vehementemente J. Mill:

“..It is founded, we see, upon the assumption that land is the only source of wealth; a position which we have found to be altogether untenable. Both manufactures and commerce are sources, and important sources of wealth; therefore the landed proprietors are not the original owners of the whole, nor of nearly the whole, annual revenue of the country. The foundation of Mr. Spence’s doctrine being thus removed, the superstructure of necessity falls to the ground.” (J. Mill 2006, 4)

En segundo término Spence supone que aquella parte de la renta que no es consumida no tiene por qué ser atesorada, puede ser perfectamente prestada a cambio de percibir un interés; entonces y suponiendo que sea empleado como capital se pregunta: ¿Cómo dicho capital puede ser rentable al aumentar por un lado su volumen y por otro deprimirse los ingresos derivados de una reducción del consumo? En sus propias palabras, tal como lo resalta J. Mill en *Commerce Defended*:

“Let it not be urged... that what they might save would not be hoarded, but would be lent on interest; it would still be employed in circulation, and would still give employment to manufacturers. It should be considered, that money borrowed on interest is destined not for expenditure, but to be employed as capital; that the very circumstance of lessening expenditure decreases the means of the profitable employment of capital, and consequently that the employment of the

sum alluded to as capital, would in no degree diminish the hardships of those, who had been deprived of the revenue derived from its expenditure.” (J. Mill 2006, 6)

Mill considera una falacia este razonamiento y un grave error al no haber interiorizado las enseñanzas de Adam Smith, en particular el capítulo que trataba sobre consumo productivo e improductivo de la Riqueza de las Naciones. Ya habíamos señalado que tanto para Smith como para Mill el ahorro también implicaba un consumo, incluso Smith empleaba el adverbio “*immediately*”, en este caso productivo con vistas a obtener un beneficio. En este sentido, para Mill el consumo *per se* es una aniquilación de la propiedad; en cambio el ahorro destinado a la reproducción es una renovación y un incremento de la propiedad.

“It is very evident, however, that consumption, in the case of the wine and the livery servants, means something very different from what it means in the case of the wool or cotton, and the manufacturing servants. In the first case, it is plain, that consumption means extinction, actual annihilation of property; in the second case, it means more properly renovation, and increase of property...The one is an absolute destruction of property, and is consumption properly so called; the other is a consumption for the sake of reproduction, and might perhaps with more propriety be called employment than consumption.” (J. Mill 2000, 5)

Por lo tanto, enfatiza Mill las bondades de este sacrificio en el avance de la prosperidad de la nación.

“It is evident, therefore, that the greater the quantity of the produce of the preceding year, which is destined to administer to reproduction in the next, the greater will naturally be the produce of the country for that year.” (J. Mill 2006,5)

De la misma forma, añade ingeniosamente que al destinar una parte de la renta anual para el consumo no implica ni mucho menos un estímulo más eficaz para la producción que la aplicada al ahorro, ya que puede dilatarse más en el tiempo aquella parte que ha sido destinada para el consumo que aquella ahorrada y empleada para obtener un beneficio en el menor lapso de tiempo.

“Of the two parts of the annual produce, that which is destined for production and that which is destined for consumption, the one is as completely expended as the other, and the part which is destined for reproduction, is that which is probably all expended in the shortest time. For the man who intends to make a profit is in haste to obtain it. But a considerable time may elapse before a man consumes the whole of what he lays up for mere gratification.” (J. Mill 2006, 7)

No obstante, Spencer no argumenta contra la acumulación de capital sino contra la acumulación de capital en exceso, o como lo resalta acertadamente J. Mill:

“The Economistes⁷ and their disciples express great apprehensions lest capital should increase too fast, lest the production of commodities should be too rapid. There is only, say they, a market for a given quantity of commodities, and if you increase the supply beyond that quantity you will be unable to dispose of the surplus.” (J. Mill 2006,8)

⁷ Fisiócratas.

Este razonamiento para J. Mill es inconcebible, en sintonía con las ideas de A. Smith y J.B. Say⁸, el consumo es un efecto de la producción o la oferta crea su propia demanda, la capacidad de producción determina la extensión y el límite del poder de compra.

“Consumption in the necessary order of things is the effect of production, not production the effect of consumption.” (J. Mill 2006, 8)

“But if a nation’s power of purchasing is exactly measured by its annual produce, as it undoubtedly is; the more you increase the annual produce, the more by that very act you extend the national market, the power of purchasing and the actual purchases of the nation.” (J. Mill 2006, 8-9)⁹

El dinero, como ya lo habíamos mencionado, no deja de ser un velo, que oculta un intercambio de productos por productos. En este sentido, una nación no puede nunca estar sobre-abastecida “overstocked” bien sea de capital o mercancías. Esto no implica, por otra parte, que se pueda producir más o menos de lo necesario de una mercancía en particular, pero lo que no se puede dar, bajo esta visión, es una sobreproducción general de mercancías.

“It may be necessary, however, to remark, that a nation may easily have more than enough of any one commodity, though she can never have more than enough of commodities in general.” (J. Mill 2006, 10)

Desde el punto de vista de J. Mill la consecuencia de las aplicaciones prácticas de dichas doctrinas puede resultar de los más pernicioso para los intereses de la nación y conducirla al más retrogrado de los estados.

Precisamente, aquellos pensadores verían con buenos ojos la idea de un gobierno fuerte, donde el mayor peso de la deuda pública y el aumento de la carga tributaria se traduciría en un incremento del gasto prestando un mejor servicio a la nación que si dichos excedentes fueran invertidos como capital. Por ejemplo, Spencer señala:

“I am inclined to believe that the national debt, instead of being injurious, has been of the greatest service to our wealth and prosperity. It appears that man is in fact much more inclined to save than to spend. The land-proprietors accordingly have never fully performed their duty; they have never expended the whole of their revenue. What the land-proprietors have neglected to do, has been accomplished by the national debt. It has every now and then converted twenty or thirty millions of what was destined for capital into consumable revenue, and it has thus given a most beneficial stimulus to agriculture.” (J. Mill 2006, 11)

⁸ George Reisman realiza una observación interesante sobre las versiones de Say y Mill: *“Whether or not Mill arrived at his version of Say’s Law independently of Say is unimportant. What is important is that his is by far the more consistent, the more forceful, and the clearer version.” (J. Mill 2006, 3)*

⁹ *“Wealth, as Mr. Hobbes says, is power. But the person who either acquires, or succeeds to a great fortune, does not necessarily acquire or succeed to any political power, either civil or military. His fortune may, perhaps, afford him the means of acquiring both, but the mere possession of that fortune does not necessarily convey to him either. The power which that possession immediately and directly conveys to him, is the power of purchasing; a certain command over all the labour, or over all the produce of labour which is then in the market. His fortune is greater or less, precisely in proportion to the extent of this power; or to the quantity either of other men’s labour, or, what is the same thing, of the produce of other men’s labour, which it enables him to purchase or command. The exchangeable value of everything must always be precisely equal to the extent of this power which it conveys to its owner.” (A. Smith 1776, 35)*

No hará falta cansar la imaginación sobre los argumentos de J. Mill y las bondades de la acumulación de capital para la prosperidad de la nación como réplica sobre este punto.

En definitiva, una disputa de hace más de 200 años y ¡cuán cercana aún nos sigue resultando! Sin duda hemos avanzado en nuestro conocimiento desde entonces y matizado a la hora de aplicarlo de acuerdo a cada circunstancia particular. Pero de igual forma, qué poco alejados nos hallamos de aquellos acalorados debates que situaron en el centro de la discusión al crecimiento económico sostenible; los cuales siguen contribuyendo a nuestra comprensión sobre la teoría del valor, el entendimiento de las conductas individuales y el modo en que se aplican los instrumentos de ingeniería social.

Bibliografía

- Barbon N (1690), *Discourse of Trade*.
- Keynes, John Maynard (1936), *Teoría General del la ocupación el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica [1963].
- Meek, R.L. (1951), *Physiocracy and the Early Theories of Under-Consumption. Economical, New Series, Vol. 18, No. 71 (Aug., 1951), pp. 229-269*.
- Mill, J. (2006). *On the Overproduction and Underconsumption Fallacies. Chapters VI and VII of Commerce Defended (1808)*. George Reisman-*The Jefferson School of Philosophy, Economics, and Psychology*.
- Robinson, J. (1942). *Introducción a la economía marxista*. [1968]. Siglo XXI.
- Schumpeter, J.A. (1954), *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel.
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. [1976]. *University of Chicago Press*.

© Pablo Losoviz Aduai